

Triunfó el sindicalismo

Juan Carlos Jiménez

Terminaron las elecciones con un incuestionable triunfo de la Federación de Enseñanza de CC.OO., que consiguió 420 delegados con 15.000 votos más que en 1987.

A mi entender, cualquier otro resultado no hubiera sido sólo terriblemente injusto para los merecimientos que unos y otros hemos hecho durante estos tres últimos años, sino que hubiera supuesto un duro golpe para la sindicalización del sector.

¿Por qué injusto? Porque, con excepción de media docena o poco más de provincias o comarcas, el único sindicalismo que ha funcionado ha sido el de CC.OO. Primero, con la lucha: resistiendo en la huelga de 1988, negándose a firmar el preacuerdo de la rendición, forzando la consulta al profesorado, manteniendo la presión hasta conseguir la dimisión de Maravall y una mejor oferta del Ministerio.

Después, con la solidaridad del resto de los trabajadores en la huelga del 14-D, consiguiendo la recuperación de parte notable de la deuda social y la cláusula de revisión salarial.

Pero también, y fundamentalmente, en el día a día en el trabajo cotidiano de información y debate en los centros.

Y, por último, con la negociación: vigilando el cumplimiento de los acuerdos, exigiendo la modificación del código civil o penal en lo referente a la responsabilidad civil, forzando acuerdos de estabilidad para el profesorado interino, modificando parcialmente el calendario escolar, consiguiendo la jubilación anticipada, mejorando las retribuciones, etcétera.

Mientras tanto, ¿qué hacían los demás?, ¿dónde estaban?, ¿quién les vio visitar los centros explicando sus alternativas?, ¿tenían alternativas?

Por eso hubiera sido un retroceso del sindicalismo cualquier otro resultado. Cualquier otro resultado hubiera abierto la puerta a la demagogia, al oportunismo, a la incoherencia, a la crítica catastrofista, sin alternativas.

A la demagogia, porque no ganaría las elecciones quien mejor balance fuera capaz de presentar y explicar, sino quien hiciese las promesas más desmesuradas. Que los mismos sindicatos que firmaron el preacuerdo reivindiquen ahora sueldos millonarios es normal, que no expliquen cómo lo conseguirán también es normal. Pero que el profesorado se lo creyese, resultaría tristísimo.

Al oportunismo, porque bastaría con hacer gestos publicitarios en vísperas de las elecciones para lavar años de inactividad, ¿alguien se acuerda de qué pasó hace tres años con las firmas para llevar al Parlamento la iniciativa popular por la responsabilidad civil?, ¿cuántas firmas entregaron al Parlamento? Una semana antes de las elecciones, los mismos que no consiguieron el medio millón de firmas, nos presentaban otra campaña electoralista.

Y también es oportunismo decir una cosa a un colectivo y otra a otro, defender el cuerpo único en EGB y el mantenimiento de los catedráticos en Bachillerato. Defender que las

comisiones de servicio de adultos se queden en las asambleas del colectivo, y protestar airadamente en las asambleas de provisionales. Etcétera.

Es oportunismo decir a cada colectivo lo que quiere oír aunque la suma resulte contradictoria e imposible.

A la incoherencia, porque los mismos que firman acuerdos con el MEC los critican después en las asambleas, los impugnan y algunos como la UGT de Cáceres hasta se atreven a convocar huelgas contra lo que ellos han pactado en solitario con la dirección provincial.

¿A quién vota quien vota a estos sindicatos?, ¿a quien firma en Madrid o a quien protesta en Murcia, Albacete o Zaragoza?

Al catastrofismo, porque resulta increíble que algunos sindicatos sólo puedan presentar como balance de estos tres últimos años que no les gustaba tal o cual cosa. ¿Para qué sirve un sindicato que sólo se queja? Cuando a CC.OO. no le gustó la carrera docente, convocó huelgas, incluso en solitario, consiguiendo transformar la situación.

¿Para qué votar a quien relata desastres y no hace nada ni sabe cómo remediarlo?

La actuación de los firmantes del preacuerdo tras el varapalo que les dio el profesorado ha contribuido a desprestigiar al sindicalismo, ha llevado al electorado a preguntarse para qué sirven los sindicatos y más concretamente para qué sirven determinados sindicatos que sólo se quejan, que sólo lloran. Y el resultado ha sido la pérdida de votos de ANPE o STES y el aumento de la abstención.